

Por último destacar los numerosos y extensos índices (P. Marimon), tanto de fuentes (literarias, epigráficas, papirológicas y numismáticas), como de divinidades y personajes mitológicos, de personajes antiguos, de lugares y de materias.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

V. VARIA

ALVONI, GIOVANNA, *Scienze dell'antichità per via informatica. Banche dati, Internet e risorse elettroniche nello studio dell'antichità classica*, CLUEB, Bologna, 2002, 195 pp.

Este volumen, edición italiana puesta al día y ampliada (así, pues, no simple traducción), de la *Altertumswissenschaften digital* (Hildesheim-Zürich-Nueva York, Georg Olms Verlag, Studienbücher Antike, Band 5) 2001. 191 pp.) de la prof^a Giovanna Alvoni, una de las mayores especialistas sobre el tema que nos ocupa, comprende reflexiones y recopilaciones sobre la *Virtuelle Realität* (cito a partir de la primera edición en alemán, asimismo de hermosísima factura), Internet y bancos de datos en la investigación sobre las Ciencias de la Antigüedad.

En la edición se nos destaca la contribución de Ulrich Rausch así como una breve aunque enjundiosa introducción de F. Montanari. Precisamente sobre dicha introducción y frente a las posibles reticencias que pueda suscitar la profusa (y ciertamente perentoria) aparición de obras recientes como la que reseñamos en algunos apologetas de la Galaxia Gutenberg, permítasenos una breve reflexión al respecto del mismo prof. Montanari (cf. *Introd.* XVI): «L'edizione italiana è dedicata alla memoria di Enzo Degani: un uomo che non aveva paura né del vecchio né del nuovo, perché non aveva paura di conoscere e di mettere alla prova le conoscenze». Y es que conviene insistir que, ante los retos y la configuración actual de la sociedad posmoderna, o de la información, que no se entiende sin los poderosos sistemas que conforman las tecnologías de la información, quienes nos dedicamos a difundir las humanidades debemos seguir colaborando estrechamente con informáticos y administradores para que la navegación por Internet, o, siguiendo los capítulos del libro de G. Alvoni, la búsqueda bibliográfica, los bancos de datos textuales y la discusión científica mediante mailing lists, newsgroups o correo electrónico, así como los cursos, revistas electrónicas o congresos *on line*) nos ayuden a dicha difusión en el mundo actual.

Descendiendo, ahora sí, a aspectos pormenorizados de la obra, digamos que en su capítulo titulado «Informatica e scienze umanistiche», G. Alvoni incide en la idea, surgida en 1946, de realizar un índice de los escritos de Tomás de Aquino. Al mismo tiempo, la autora enfatiza en otro momento (p.66) cómo utilizar el banco de datos de *L'Année Philologique* por medio de “autor moderno”, “texto de los documentos”, “autores de textos antiguos”, “materias y disciplinas”, etc. Pero cabe decir que, en ocasiones, dicho proyecto u otros semejantes no establecen, por ejemplo, la misma noción de “autor”, concepto que adquiere un cierto relieve con la aparición y uso de la escritura. En este mismo sentido, el historiador de la ciencia y sociólogo P. Lévy (*La cibercultura, el segon diluvi?*, (*Cyberculture*, Éditions Odile Jacob/ Éditions du Conseil de l'Europe, 1997), Barcelona, Edit.Proa/ Edicions de la Univ.Oberta de Cata-

lunya, 1997, pp.118-119) señala a propósito del mismo concepto de autor y de la autoridad de las fuentes clásicas (la traducción es mía): “Existen grandes obras, grandes creaciones culturales *sin autores*? Sin ningún tipo de ambigüedad, la respuesta es sí. La mitología griega, por ejemplo, es una de la joyas del patrimonio cultural de la humanidad. Sin duda alguna, se trata de una *creación colectiva*, sin autor, procedente de un fondo inmemorial, pulida y enriquecida por generaciones de retransmisores inventivos. Homero, Sófocles u Ovidio, como intérpretes célebres de esta mitología, le han dado evidentemente un resplandor particular. Pero Ovidio es el autor de las *Metamorfosis*, no de la mitología; Sófocles escribió *Edipo rey*, no se inventó la saga de los reyes de Tebas, etc.”. Podríamos seguir con este tema espinoso, mencionando el paradigma que nos proporciona la Biblia, sin autor asignable ... También podría hacerse alusión al creador demiúrgico renacentista, inventor o creador. Pero si he sacado a colación a los clásicos es para ejemplificar cuán necesaria le es a la Cibercultura la *Quellenforschung* y el replanteamiento de la autoridad de las fuentes clásicas.

Entre las cosas que, a nuestro entender, merecen destacarse como especialmente positivas en la obra que reseñamos figuran el desarrollo y explicación pormenorizada del *Gnomon online* (p. 68 y sg.) y del *Musaiois 2002* (p. 107 y sg.), amén del *TLG* (p.105) o del *Poesis 2 - CD Rom* de textos de poesía latina (p. 123). Y entre lo que puede mejorarse para futuras ediciones, quizá podríamos mencionar las ilustraciones que figuran todavía en alemán en la nueva edición italiana (cf. pp. 26, 79-80, entre otras), copia, suponemos de la edición anterior y el poco eco que ha encontrado en el libro la bibliografía reciente en español sobre el tema (como la de D. Riaño Rupilanchas, *Aplicaciones de Macintosh a la Filología Clásica*, Madrid, 1998, sobre temas informáticos, o, mucho más relacionado con el tema central de la obra objeto de nuestra reseña, a saber, el reciente y extenso artículo de C. Macías Villalobos, «Internet y la didáctica del latín», *Revista de Estudios Latinos*, 1, 2001, pp. 203-236, que aporta nuevos materiales para la didáctica de las lenguas clásicas o páginas con textos latinos originales y traducidos o, incluso, páginas que tienen al latín como lengua de uso y un apartado curioso sobre el empleo de las audiciones de textos latinos como herramienta didáctica. Asimismo, creemos que la prof^a Alvoni debería haber aludido, siquiera sucintamente, a los problemas que plantea la videoconferencia, nuevo acicate ya aplicado en algunas de nuestras universidades y departamentos de Ciencias de la Antigüedad o de Filología clásica para la transmisión y difusión del mundo clásico. Finalmente, no hallamos alusión alguna acerca de la normalización de las tablas de caracteres griegos y sobre el *status quaestionis* de la cadena de transmisión, tema en el que sigue vigente el trabajo de F.J. Martínez García, «Nuevos caminos para viejos textos. La transmisión del legado clásico a través de Internet», *Tempus* 14, 1996, pp. 96-105.

Todo lo cual, no empece el meritorio e innovador esfuerzo que la obra de G. Alvoni ha supuesto para la difusión propedéutica del uso de las nuevas tecnologías en el aprendizaje e investigación de las Ciencias de la Antigüedad. El lector estaba esperando desde hacía tiempo un manual tan puesto al día y práctico, y, sin temor a equivocarnos, podemos tildar el presente trabajo de *opus magnum* de la siempre estudiada y actualizada Antigüedad.

JOSÉ ANTONIO CLÚA SERENA